

El eco peligroso de la propia voz

*El peligro de oír solo lo que nos agrada
y llamar a eso “Dios hablándome”*

Autor: Pr. Paul Rech

Hay un tipo de fe que parece madura, pero es frágil. Habla mucho de “dirección”, “promesa” y “confirmación”, pero tiene un problema silencioso: solo reconoce como voz de Dios aquello que combina con sus deseos. Cuando esto sucede, la espiritualidad deja de ser un encuentro con el Dios vivo y pasa a ser un espejo, un cristianismo moldeado por el gusto personal, por la conveniencia emocional y por el alivio inmediato.

En tiempos de exceso de información, algoritmos que refuerzan preferencias y un mercado religioso que ofrece “mensajes a la medida”, crece un riesgo antiguo con ropa nueva: preferir aquello que consuela en vez de lo que orienta, lo que agrada en vez de lo que es verdadero, lo que emociona en vez de lo que revela.

Cuando el “Dios me dijo” se vuelve un escudo

La frase “Dios me dijo” debería venir acompañada de un temor reverente. En la práctica, muchas veces se convierte en un escudo: un modo de cerrar una conversación, huir de una evaluación, evitar la corrección y mantener decisiones ya tomadas.

Esto no es novedad. La Biblia registra que el corazón humano tiene una habilidad aterradora para espiritualizar lo que desea. *“Engañoso es el corazón más que todas las cosas”* (Jer 17:9). No significa que Dios no hable; significa que nosotros no siempre oímos bien.

Hay personas sinceras, piadosas y activas en la iglesia que, sin darse cuenta, desarrollan un “radar selectivo”: captan con entusiasmo todo lo que confirma sus planes e ignoran lo que confronta sus motivaciones. El resultado es peligroso: la persona no sigue a Dios; usa a Dios para legitimar su propio camino.

El fenómeno de la “voz agradable”

La Escritura describe con claridad el mecanismo: *“Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas”* (2 Ti 4:3–4).

Observe la lógica:

1. No soportan la verdad que exige cambio.
2. Eligen voces que encajan con lo que desean.
3. Construyen una burbuja espiritual.
4. Llaman a eso fe.

Es posible asistir a cultos, leer la Biblia, orar y, aun así, buscar solo mensajes que conforten sin corregir. Pero la voz de Dios, cuando es de Dios, consuela y confronta. Sana y también poda (Jn 15:2). Levanta al caído y también derriba el orgullo.

Señales de que puedes estar oyendo solo lo que te agrada

Sin transformar esto en un “tribunal de la conciencia”, vale observar algunas señales prácticas:

1. **El mensaje siempre confirma, nunca corrige:** Si todo lo que llamas “dirección de Dios” siempre te favorece a ti, a tu imagen, tu comodidad, tu prisa o tu interés, eso merece revisión. *“El Señor al que ama, disciplina”* (Heb 12:6). La disciplina no combina con una voz que solo masajea el ego.
2. **Evitas los consejos maduros y la rendición de cuentas:** Cuando alguien piadoso sugiere cautela, lo llamas “falta de fe”. Pero Proverbios insiste: *“En la multitud de consejeros hay seguridad”* (Pr 11:14). El aislamiento espiritual es un terreno fértil para el autoengaño.
3. **Usas la “paz” como única evidencia:** Sí, Dios concede paz (Fil 4:7). Pero no toda “paz” es prueba de aprobación; a veces es solo el alivio de haber hecho lo que querías. Jonás, huyendo de Dios, encontró un barco y un viaje “conveniente” (Jon 1:3). Las circunstancias favorables no son un sello divino.
4. **Seleccionas textos como quien arma un menú:** Un versículo fuera de contexto puede convertirse en justificación para cualquier decisión. El enemigo intentó usar la Escritura para tentar a Jesús (Mt 4:6). El problema no es citar la Biblia; es usar la Biblia para no obedecer a la Biblia.

5. **Rechazas cualquier palabra que exponga el pecado, el carácter y la santidad:** Hay mucha hambre de promesas y poca hambre de transformación. Sin embargo, sin santidad nadie verá al Señor (Heb 12:14). La voz de Dios no nos deja cómodos en el pecado; nos llama al arrepentimiento (Hch 3:19).

El riesgo espiritual: idolatría disfrazada de devoción

Oír solo lo que agrada puede ser, en el fondo, una forma sutil de idolatría: no la idolatría de una imagen de madera, sino la idolatría de un “dios” fabricado a nuestra medida. Un dios que siempre está de acuerdo, siempre tiene prisa, siempre confirma, siempre exime.

La idolatría moderna no siempre se arrodilla ante un altar; se arrodilla ante el propio deseo. Pablo describe a personas “*cuyo dios es el vientre*” (Fil 3:19), es decir, los apetitos, las voluntades, la autoprioridad. Cuando el corazón gobierna y Dios apenas “firma abajo”, la fe pierde su centro.

Cómo suele hablar Dios (y por qué incomoda)

Dios habla de varias maneras, pero Él nunca se contradice. Y hay un patrón: la voz de Dios nos alinea a Su voluntad, no a nuestra conveniencia.

- **Discernimiento:** Dios llama a Samuel por su nombre, pero el aprendizaje implica discernimiento y sumisión (1 Sm 3:9–10).
- **Corrección:** Dios orienta, pero también corrige: “*El que tiene oídos para oír, oiga*” (Mt 11:15). Oír, en la Biblia, es más que captar un sonido: es obedecer.
- **Incomodidad:** Dios insiste en que su pueblo no endurezca el corazón cuando oiga su voz (Heb 3:15). Es decir, la voz puede venir con incomodidad, porque toca exactamente el punto que queremos evitar.

La pregunta correcta no es solo “¿esto me trajo paz?”, sino: **¿esto me hace más parecido a Cristo?**

“*Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame*” (Mc 8:34). La voz del Buen Pastor (Jn 10:27) conduce a un camino donde el “yo” no está en el trono.

Discerniendo con seguridad: cinco filtros saludables

Si quieres huir del autoengaño y caminar con madurez, aquí tienes cinco filtros prácticos:

1. **Escritura en contexto:** La primera prueba es bíblica: *“Examinadlo todo; retened lo bueno”* (1 Ts 5:21). Los textos deben leerse en su contexto, con honestidad. Dios no “habla” algo hoy que contradiga Su Palabra.
2. **Carácter de Cristo:** La dirección que viene de Dios producirá fruto del Espíritu (Gál 5:22–23). Si el “mensaje” alimenta la arrogancia, la prisa carnal, la venganza, la sensualidad o la mentira, no es del Espíritu Santo.
3. **Oración que incluye rendición, no solo peticiones:** La oración madura dice: *“Hágase tu voluntad”* (Mt 6:10). No es un intento de convencer a Dios; es un lugar de alineación con Dios.
4. **Confirmación comunitaria:** Dios nos salva para formar un cuerpo (1 Co 12:12–27). La sabiduría del Señor frecuentemente nos alcanza a través de líderes, hermanos maduros y consejos sinceros. Cuando todas las personas prudentes te alertan y solo tú “tienes la certeza absoluta”, detente y vuelve a evaluar.
5. **Tiempo y frutos:** Las decisiones guiadas por Dios soportan la prueba del tiempo y generan frutos coherentes. *“Por sus frutos los conoceréis”* (Mt 7:16). No todo entusiasmo es unción; a veces es solo impulso.

El llamado a la madurez: oír incluso cuando no agrada

El mayor peligro no es que Dios se quede en silencio; es que yo me escuche tanto a mí mismo que el silencio se convierta en “confirmación”. Por eso, la vida cristiana exige humildad. Exige un corazón enseñable, capaz de decir: “Señor, si estoy equivocado, corrígeme”.

Hay un tipo de cristiano que solo quiere a un Dios “alentador”. Pero el Dios de la Biblia también es “santificador”. Él no solo nos anima para el camino; Él define el camino.

Y aquí hay una verdad libertadora: cuando Dios confronta, no nos está rechazando; nos está rescatando. La corrección del Señor es prueba de filiación (Heb 12:7–8). La voz que confronta puede doler, pero salva.

Para terminar: tres preguntas que valen oro

1. Si Dios me dijera “no” hoy, ¿lo seguiría amando y obedeciendo? (Jn 14:21)
2. ¿Lo que llamo “voz de Dios” está más alineado con la Palabra o con mi preferencia? (2 Ti 3:16–17)
3. ¿Mi espiritualidad me ha hecho más humilde, santo y siervo, o solo más seguro de mí mismo? (Mc 10:45)

Dios aún habla. La cuestión es: ¿estamos dispuestos a oír toda Su voz, incluida la parte que no agrada, pero transforma?